

Title of Dissertation

Postales turísticas en la narrativa, el cine y otros discursos mediáticos contemporáneos en la
República Dominicana

A Dissertation Presented

by

Zaida Corniel Lineweaver

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

December 2015

ProQuest Number: 10014570

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



ProQuest 10014570

Published by ProQuest LLC (2016). Copyright of the Dissertation is held by the Author.

All rights reserved.

This work is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code
Microform Edition © ProQuest LLC.

ProQuest LLC.
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106 - 1346

Stony Brook University

The Graduate School

Zaida Corniel Lineweaver

We, the dissertation committee for the above candidate for the
Doctor of Philosophy degree, hereby recommend
acceptance of this dissertation.

Daniela Flesler - Dissertation Advisor
Associate Professor, Hispanic Languages and Literature

Lena Burgos Lafuente - Dissertation Advisor
Assistant Professor Hispanic Languages and Literature

Kathleen Vernon - Chairperson of Defense
Associate Professor Hispanic Languages and Literature

Adrián Pérez Melgosa
Associate Professor, Hispanic Languages and Literature

**Yolanda Martínez San Miguel. Professor I, Latino and Hispanic Caribbean Studies, and
Comparative Literature, Rutgers, the State University of New Jersey**

This dissertation is accepted by the Graduate School

Charles Taber
Dean of the Graduate School

Abstract of the Dissertation

Postales turísticas en la narrativa, el cine y otros discursos mediáticos contemporáneos en la República Dominicana

by

Zaida Corniel Lineweaver

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

2015

In this dissertation I examine representations of the relationship between local inhabitants and tourists in literature, film and media of the Dominican Republic. I explore the concept of “contact zones” (Mary Louis Pratt) in reference to tourism, and how the tourist industry reshaped national spaces bringing displacement and creating new borders inside the nation. I also analyze literary representations of the Dominican diaspora looking back at the Dominican Republic when travelling there as tourists, and ask whether “imperial eyes” are sometimes present in this travel narratives. I also show how, since the late 1990’s, the neo-colonial discourse that surfaced through touristic propaganda has been challenged by writers and artists who are returning the gaze through performance, movies, drawings, and literary texts.

In Chapter One I analyze the tourist gaze and displacement through the first magazine in this field, *Bohío*, which reproduces a colonial discourse in order to sell the country as a paradisiacal place, linking the arrival of tourism with the *conquistadores*. I also analyze the short-story collection *Emoticons* by Aurora Arias, and the novel *Sueños de Salitre* by Carmen

Imbert Brugal. In Chapter Two, I analyze Junot Díaz's novel *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, and Nelly Rosario's *Song of the Water Saints* to explore how the diaspora's homecoming destabilizes the dominant narrative of the Dominican nation.

In Chapter Three I examine the sexualization of the Caribbean body and space, and some of the artistic challenges to this sexualization and appropriation that have appeared in the last few years in film and visual art. I include the movies *Sanky Panky I and II*, directed by José Enrique Pintor, the performances *The More I Dance* and *The Land Columbus Loved Best* by Nicolás Dumit Estévez and *Grrrringo*, by the Swiss artist Ingo Giezendanner, a drawing collection that chronicles a tour between New York, the Dominican Republic, and Haiti.

PREVIEW

A mis hijos Oriana y Adrian, por los sueños compartidos

PREVIEW



Stony Brook University

PREVIEW

Table of Contents

Introducción

El turismo invita a sonreír, pero nosotros vamos “pa’l congreso de playa”	1
Los inicios del turismo en la República Dominicana.....	3
El turismo sexual	8
El turismo y sus representaciones.....	10
El turismo en los estudios literarios dominicanos.....	12
Capítulo I. Postales de la nostalgia.....	17
I. La revista <i>Bohío</i>	
El imaginario nacional a través de la revista <i>Bohío</i>	23
Cristóbal Colón, el primer turista en La Hispaniola.....	29
Hay un país en el mundo.....	37
II. Aurora Arias	
Una visita tras bambalinas.....	43
La mirada de doble vía.....	49
Una mirada peligrosa.....	62

III. Carmen Imbert Brugal

Lo que trae el barco.....66

Los turistas en la narrativa de Arias e Imbert Brugal.....80

Capítulo II. Las postales del regreso: el eterno retorno de la violencia.....83

I. Junot Díaz: *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*

El fucú: toque madera.....86

¿Vuelve la diáspora o solamente va de tour?88

EL negro detrás de la oreja.....94

“Pasando” por blanco.....100

La escritura desde el margen.....102

La diáspora va de tour.....107

II. Nelly Rosario: *Song of the Water Saints*

Reescribiendo la historia en femenino.....112

El regreso de la diáspora.....121

A manera de conclusión.....124

Capítulo III. Postales turísticas: sexo, música y paisaje.....127

I. Sanky Panky I y II

Un breve recorrido por el cine dominicano.....131

Las postales turísticas en el cine dominicano.....134

La mirada interracial.....138

El sanky en la cinematografía144

En busca de la experiencia auténtica	149
El post turismo.....	151
El mar como frontera.....	156
II. Nicolás Dumit Estévez	
Bailemos ¿O no somos un país alegre y que canta?.....	159
¿Y después de la danza qué?.....	162
III. De Bohío a Grrrringo: una visión heterotópica del turismo.....	170
La postal electrónica.....	179
Conclusión.....	184
A propósito de la violencia.....	187
Y el pleito sigue.....	192
Bibliografía.....	197

Acknowledgments

A saltos y sobresaltos, así escribí esta disertación. El proceso incluyó largas pausas. No se suponía que yo estuviera escribiendo cuando había tantas urgencias que cubrir. Sin embargo, el apoyo de mis familiares, amigos y profesores me dio el impulso para continuar. A ellos, todos, les agradezco inmensamente. Mis hijos Oriana y Adrian me acompañaron a lo largo de esta etapa. A ellos, a quienes les debo tantas ausencias. A mi padre, César, in memoriam, por los pasadías en la playa El Diamante y por haberme iniciado en el mundo de las letras. A mi madre, Caridad, por transmitirme su espíritu luchador y entusiasta. A mi hermano Pavel que se negaba a recibirme hasta no terminara esta jornada cuando parecía que lo dejaría todo. A mi hermana Tamar, mi columna y ejemplo. A mis sobrinos Arialdi, Carlos y Génesis. A tía Dinora que no alcanzó a ver la conclusión de este trabajo como me hubiera gustado. A la familia Lineweaver por su acogida y apoyo a mi llegada a los Estados Unidos, en especial a Sally.

Los amigos allanaron muchas veces el camino y estuvieron presentes, tanto aquí como en la República Dominicana, ya fuera a través del *Skype*, el mensaje de un texto apresurado o las largas conversaciones con dos o tres cafés de por medio. A Sophie Maríñez, con la que tantas veces discutí las ideas que aquí expongo. A Yrene Santos, Marianela Medrano, Dulce Elvira de los Santos, Elina María Cruz, Vivian Jiménez, Joy Prem (Nicole), Damaris Taveras y Kathleen Caputi. Todas ellas han sido parte importante de mi vida en estos años de ajustes y exilio. Un reconocimiento especial a cuatro amigas y mentoras: Emelda Ramos, Daisy Cocco de Filippis, Margarita Drago y Sonia Rivera Valdez. A mis compañeros en Stony Brook, cómplices en distintos momentos de esta aventura, Dean Allbritton, Sharonah Fredrick, Álvaro Fernández,

Danny Barreto, Ana Fernández y Manuel Galofaro. A las imprescindibles Betty DeSimone y Jody Broderick tan prestas a colaborar y solucionar los imposibles.

Mi más profundo agradecimiento a mis mentoras Daniela Flesler y Lena Burgos Lafuente por su dedicación y empeño para que este trabajo llegara a buen término. A ellas les debo gran parte de este resultado final. Yolanda Martínez San Miguel fue tremendamente generosa con su tiempo y su nivel de compromiso. Muy agradecida, además, del recibimiento y la acogida de Lou Charnon Deutsch cuando ingresé a Stony Brook; la guía de Lilia Ruiz Debbe, quien me dio las herramientas para enseñar español como segunda lengua; Paul Firbas, quien mostró siempre un genuino interés por mi trabajo y me invitó a compartir los resultados de mi investigación con sus estudiantes. Asimismo, los miembros de mi comité, Kathleen Vernon y Adrián Pérez Melgosa, quienes me acompañaron en esta idea desde el principio y en sus cursos me estimularon a escribir esta disertación. No hay palabras para agradecerles a todos tanto apoyo moral e intelectual.

Introducción

El turismo invita a sonreír, pero nosotros vamos “pa’l congreso de playa”

Distan muchos años desde aquella campaña de “Sonríe al turista” donde se invitaba a los dominicanos a ser amables con los visitantes que empezaban a llegar al incipiente destino turístico de los años 70; ahora la invitación del Ministerio de Turismo sugiere que la República Dominicana lo tiene todo (“Dominican Republic has it all”); una imagen que vende al país como un territorio que ha sabido conjugar la tradición con la modernidad y que aún conserva los espacios vírgenes y primigenios. Bajo este último eslogan el país invita al visitante a descubrirlo y al turista a sentirse como los primeros conquistadores europeos. El discurso que describe al Caribe como un paraíso virgen y disponible para el disfrute de los viajeros aún sobrevuela las campañas turísticas tanto de República Dominicana como de Puerto Rico y Cuba. A pesar de que en los últimos años se hacen intentos por diversificar la oferta y extenderla a otros renglones como el turismo cultural y ecológico. Asimismo mostrar esta región como un espacio idóneo para las inversiones.¹ Comparada con Cuba y Puerto Rico, República Dominicana es la única que mantiene en algunos de sus videos oficiales la imagen típica de la mujer sola frente a la playa a la espera de alguien que la descubra y conquiste. La sonrisa sigue siendo la marca país.

¹ En las campañas turísticas puertorriqueñas se resalta la ventaja de que sus habitantes hablan inglés y se vende el paquete turístico como “unas vacaciones modernas y civilizadas”. La página oficial de Puerto Rico Tourism Company, dependencia del Department of Economical Development and Commerce, también subraya las facilidades para el viajero norteamericano quien no necesita visa y puede usar su propia moneda (<http://www.topuertorrico.org/tinfo.shtml>). En Cuba, por otro lado, bajo el eslogan de “Auténtica Cuba” el sitio oficial de turismo promociona el país con una oferta diversa, donde además de las playas se incluye el turismo de salud y cultural (<http://www.cubatavel.tur.cu/es>).

A principio de los años 2000, sin embargo, a los nacionales se les desdibuja la sonrisa y responden con una protesta en contra del cierre de las playas que los complejos hoteleros habían estado realizando sin control alguno y con el crecimiento de esta industria. “Pa’l Congreso de Playa”, así rezaba el llamado a la protesta contra la privatización de las zonas costeras ahora avalada por las modificaciones que había hecho el Congreso a la constitución dominicana en el 2008. En la protesta participaron diversas organizaciones de la sociedad civil, bajo el nombre de Red de Organizaciones contra la Corrupción, entre las que se encontraban Participación Ciudadana, Movimiento Toy Jarto, La Revuelta, La Multitud, entre otras. Durante la protesta frente al Congreso Nacional, el 9 de octubre de 2009, los manifestantes montaron un escenario playero. La gente vestía trajes de baño, sombreros, lentes de sol, sandalias, tablas de surf y no faltó la típica comida para un día de playa dominicano –espagueti con pan–. Los manifestantes se acostaron sobre toallas en el pavimento o sobre sus sillas playeras; jugaron pelota, se solearon y cantaron consignas como las siguientes: “Esa no es mi Constitución”, “las playas son del pueblo, no de los empresarios”. La escena frente al hemiciclo que se levanta en el sector de La Feria, como se le conoce a la zona donde se encuentra gran parte de los edificios gubernamentales, tenía visos de performance y desestabilizaba la rutina diaria de ese espacio oficial.² No obstante en este territorio se realizan dobles funciones; durante el día sirve como el espacio donde se hacen los trámites y las actividades relativas a la función pública y gubernamental; mientras por la noche es terreno para el ejercicio de la prostitución mayormente de los travestistas. Es precisamente bajo la sombra de la noche donde la imagen del Estado

² El nombre de la zona hace referencia a la celebración de la *Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre* con la que el dictador Rafael Leónidas Trujillo conmemoró sus 25 años en el poder en el 1955 con pomposa fiesta y donde su hija Angelita Trujillo fue coronada reina de la celebración. Cuando finalizó la dictadura al sector se le bautizó con el nombre de Centro de los Héroes de Maimón, Constanza y Estero Hondo para honrar la memoria de los combatientes anti trujillistas que arribaron al país el 14 de junio de 1959 y cuyas fuerzas fueron inmediatamente sofocadas por la guardia nacional.

travestido y prostituido, vendido al mejor postor, le confiere a esta situación características carnavalescas y del doble, y donde a su vez este adquiere corporeidad.

En la protesta contra la privatización de las playas los manifestantes también desafiaron al poder a través del cuerpo. Un cuerpo que frente a los diputados, los militares y la prensa se exponía, bailaba y relajaba sus músculos bajo el sol, en un espacio considerado estatal y representante del orden de la nación. Esta forma de protesta es muy significativa en un país como la República Dominicana donde a sus ciudadanos se les prohíbe entrar a instituciones públicas en pantalones cortos y las mujeres, a su vez, deben llevar blusas con mangas. Unos años atrás, incluso, las mujeres no podían entrar al Palacio Nacional en pantalones.³

Los inicios del turismo en la República Dominicana

El desarrollo del turismo masivo se inició a finales de los años 60 y con la llegada de Joaquín Balaguer al poder.⁴ Esta política económica formó parte de la agenda de los Estados Unidos, el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA) que buscaban crear un ambiente favorable en la región y querían evitar otra revolución socialista como la cubana.⁵

³ En esta protesta convergieron distintas capas sociales y la clase media tuvo un evidente protagonismo. Las organizaciones que menciono arriba las integra una capa media, mayormente compuesta por estudiantes, profesionales e intelectuales. El hecho de que esa clase se sumara a una protesta pública y hasta cierto punto desestabilizadora era una actitud política poco frecuente en la sociedad dominicana de antaño, pero que ha venido cambiando desde la década de los 90.

⁴ Balaguer fue elegido Presidente de la República luego de la Guerra Civil de 1965 en la que una facción de militares y civiles exigían la vuelta a La Constitución y el regreso de Juan Bosch al poder, el primer Presidente elegido libremente luego de la dictadura trujillista. Durante esta contienda los marines norteamericanos invadieron por segunda vez el país y, en 1966, con el país todavía intervenido Balaguer, quien fungiera antes como colaborador de Trujillo, fue elegido Presidente de la República.

⁵ Cabezas, Amalia. *Economies of Desire*. (Lladó 1996; Miolán 1994; Barry, Wood, and Preusch 1984).

La industria turística, además, se veía en esos momentos de la Guerra Fría como la mejor salida para fomentar el libre mercado luego de la depreciación del azúcar y la caída de las plantaciones en la región caribeña. Del mismo modo, la República Dominicana sustituía y se convertía en el principal destino de los turistas norteamericanos que ya no podrían viajar a Cuba después de la revolución (Cabezas 40).⁶

La República Dominicana, como el resto del Caribe, transformó su economía de la tierra y de la plantación a una economía de servicios y de la plantocracia. La llamada industria sin chimeneas es una de las principales fuentes económicas del país junto con las remesas enviadas por sus emigrantes desde Europa y los Estados Unidos así como las zonas francas. El incremento de habitaciones para cubrir la demanda turística comprueba este crecimiento sostenido. Por ejemplo, de 3,800 habitaciones disponibles en 1980 aumentó a 26,801 en el 1993 (Pattullo 11), unas dos mil habitaciones por año. A la fecha de 2010 el número de habitaciones alcanzó la cifra de 66,968, un aumento de unas cuatro mil por año, según los últimos datos obtenidos a través de la página web del Ministerio de Turismo.⁷ Sin embargo, el 95% de estos hoteles tiene la política del todo incluido; es decir que los beneficios económicos quedan dentro de este espacio global representado por los hoteles y cuyos recursos son destinados a los bancos internacionales o quedan en manos de la élite nacional (Cabezas 34, 35).

Más adelante el tercer protocolo de la Convención de Lomé (1986-1990), que engloba las

⁶ A principios de 2015, momento en el que se escribe esta disertación, el Departamento de Estado de los Estados Unidos sacó a Cuba de la lista de los países terroristas e inició el diálogo para reanudar las relaciones comerciales después de un embargo de más de 50 años. Estas relaciones, sin duda, cambiarán el escenario turístico de la región caribeña. Inversionistas dominicanos han mostrado su preocupación de que esto afecte el turismo nacional. Sin embargo consideran que desde hace un tiempo a Cuba llega un turismo procedente de Europa y América Latina por lo que esta competencia, de algún modo, siempre ha existido y quizás solo ahora se reduzcan las visitas de los estadounidenses que se verían atraídos por viajar a la mayor de las Antillas.

⁷ El turismo generó además 55,820 empleos directos y 139,551 indirectos, según las estadísticas del Ministerio de Turismo de la República Dominicana, página web visitada el 10 de agosto de 2015.
<http://www.sectur.gob.do/LinkClick.aspx?fileticket=fh3cwR%2btgEU%3d&tabid=121&mid=907>

relaciones de Europa con países de África, el Caribe y el Pacífico, volvió a reconocer la importancia de la industria turística en las islas y proveyó de recursos para desarrollar este renglón y diversificar la economía de estos países a los que esta convención consideró improductivos y con una larga deuda externa.

Con la llegada del turismo también se produjo una alteración de los espacios y se inició una desterritorialización que obligó, a su vez, a una reterritorialización de las comunidades costeras. Esto transformó violentamente sus modos de vida, la geografía y, por ende, el medio ambiente. Entre las modificaciones que aprobó el Congreso Nacional en su artículo 69 se registra lo siguiente:

Las cuencas altas de los ríos y las zonas de biodiversidad endémica, nativa y migratoria, son objetos de protección especial por parte de los poderes públicos para garantizar su gestión y preservación como bienes fundamentales de la Nación. Los ríos, lagos, lagunas, playas y costas nacionales, pertenecen al dominio público y son de libre acceso, **observándose siempre el respeto al derecho de la propiedad privada**. La ley regulará las condiciones, formas y servidumbres en que los particulares accederán al disfrute o gestión de dichas áreas (énfasis mío).

Con semejante galimatías se pretende justificar la privatización de las playas, acción que riñe con la ley y que se ha venido dando desde hace algunos años de manera tímida, a veces, y otras de manera abierta. El artículo 69 así reformado defiende el patrimonio nacional al tiempo

que otorga permiso a las compañías locales y extranjeras para hacer uso de estos terrenos que, al mismo tiempo, forman parte del dominio público. La modificación, aprobada con 140 votos y 25 en contra, contradice también el artículo 145 de la Ley Ambiental 64-00 en el que se establece que “los bienes de dominio público marítimo-terrestre o costas pertenecen al Estado dominicano, y por tanto son inalienables, imprescriptibles e inembargables, y todo ciudadano tiene derecho a su pleno disfrute”.

Sin embargo, el disfrute de muchos de estos bienes públicos está controlado por el capital privado y a ellos acceden los que puedan pagar las tarifas de los hoteles, villas o restaurantes levantados en el litoral. El acceso lo determinan la clase social y el perfil racial de los individuos. La creación de estas fronteras dentro de la nación desplaza así a los locales, quienes son marginados del paisaje y donde solo son visibles en calidad de servidores. Aún cuando un dominicano sea huésped del hotel, su presencia será vigilada; es decir, está sujeta a que la seguridad y el personal del hotel confirmen su calidad de huésped sobre todo si esta persona es negra. El mercado turístico en cierto modo reproduce la imagen de la plantación, si se toma en cuenta que por lo general quien sirve es el local negro y los visitantes, en su mayoría, son blancos. La playa para el local, además, es un espacio de trabajo que como la plantación está bajo supervisión constante y donde los empleados son reeducados, al igual que los espacios son comodificados para complacer las expectativas que se han formado los visitantes a través de la propaganda turística. De ahí que la tendencia de los complejos hoteleros es a crear una *McDonalización* (Ritzer 100); es decir, la “unidad” u homogeneización de la experiencia cuyo referente es Occidente o el modelo europeo y estadounidense. En las zonas turísticas, desde el menú hasta la arquitectura se acomodan a las expectativas del visitante. En este sentido podríamos crear un parangón con la novela de viaje, en la que esta era codificada por y para los

Europeos, y, de esa forma, creaba un orden imperial para sus lectores destinatarios (Pratt 4). El local, a su vez, es representado como el "fixed being" (Glissant 14) donde es folclorizado y detenido en el tiempo a través de las imágenes reproducidas en las postales y la propaganda turística, así como en los espectáculos escenificados en los hoteles donde se representa "lo dominicano" con una identidad fija y sin relación alguna con el local de hoy.⁸

En ese contexto las comunidades de la costa deben aprender a lidiar con su espacio y con los turistas, y, en ese proceso, transforman sus oficios para incorporarse a este nuevo modelo económico. Por ejemplo, antiguos pescadores ahora son motoconchistas, guías turísticos, camareros o animadores en los hoteles. Como observa Néstor García Canclini, en esta negociación lo que se produce es una relocalización que une los viejos símbolos con los nuevos (229). Al respecto ejemplifica con el proceso de reterritorialización de la ciudad de Tijuana, en México, donde al mismo tiempo que se le vende al norteamericano el imaginario que ellos traen cuando cruzan la frontera con la idea de reencontrarse con el pasado y una ciudad salvaje, donde todo es posible, también se les pretende mostrar a una ciudad cosmopolita (236, 248). La llegada del turismo en la República Dominicana se traduce además como la llegada de la modernización y el progreso, y la incorporación del país a la economía global. Según el informe del Banco Central, correspondiente al 2011, 4.3 millones de turistas visitaron el país.

Sin embargo, estas visitas no se traducen directamente en ganancias para los locales, quienes por lo general se desempeñan en los oficios de menor remuneración y las comunidades no reciben beneficio directo por parte de los hoteleros. Es notable el contraste entre los

⁸ En su *Poética de la Relación*, Edouard Glissant se opone a esta identidad fija utilizando el concepto rizomático, basado en el nomadismo planteado por Deleuze y Guattari, y en el cual estos ven las identidades en constante transformación y movimiento. En ese sentido este rizoma se expande en el aire o subterráneo, pero no tiene raíces sino que está interconectado con otras identidades que, a su vez, se prestan unas a otras retando cualquier intento por imponer una identidad (11).

complejos turísticos y la infraestructura de las villas a sus alrededores. Los primeros operan como comunidades cerradas con sus propios servicios de agua, electricidad y seguridad; mientras, los segundos carecen de todo estos servicios o lo reciben muy precariamente.

El turismo sexual

Con la industria turística se ha desarrollado un mercado paralelo al turismo sexual que forma parte directa de la consumición y que implica la experiencia turística auténtica. En ese sentido el local también forma parte del paisaje y está sujeto a ser consumido, ya sea a través de las imágenes fotográficas, las tareas de servicio que este ejecuta como parte de su trabajo en los hoteles o como parte de la campaña que promociona al caribeño como un sujeto disponible y que con ello contribuye a su sexualización.⁹

En un estudio sobre el turismo sexual en los años 90, en la zona costera de Sosúa, al norte de la República Dominicana, la antropóloga Denise Brennan señala que la proliferación del turismo sexual como efecto de la globalización desestabiliza e impone un modelo económico en los países menos industrializados.¹⁰ En el caso específico de Sosúa, las desigualdades sociales y económicas obligan a muchas mujeres a prostituirse y a trabajar en condiciones inseguras y

⁹ El turismo sexual en la República Dominicana en ocasiones involucra a menores de edad. La página web del Ministerio de Turismo dominicano publica un Manual para la “Prevención de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes”, a pesar de que en su video oficial continúa promocionando la marca país con la imagen de una mujer sola en la playa que camina sugerentemente, ícono por excelencia para feminizar el paisaje y con ello invitar a descubrirlo a través del cuerpo. Estas imágenes son las que promocionan el país como un paraíso sexual y enfatizan que las mujeres también forman parte del paisaje.

¹⁰ *What Love Got to do with it? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham and London: Duke University Press, 2004.

peligrosas (Brennan 31, 32). Sin embargo, la investigadora también apunta a que el turismo sexual ha puesto en crisis las relaciones entre los géneros y ha creado una nueva manera de entender la masculinidad, por cuanto las mujeres, a través de este oficio, se convierten en las principales proveedoras del hogar y, de ese modo, se empoderan.¹¹

El turismo sexual en la República Dominicana no solo involucra al género femenino sino también el masculino y, además, las sexualidades son intercambiables y negociables.¹² En este terreno ha aparecido el *sanky panky*, sujeto que acompaña mayormente a las turistas de la tercera edad a cambio de dinero o bajo la posibilidad de que esta relación culmine en un viaje al extranjero. El *sanky panky* es un personaje similar al *beach boy* jamaicano y ha sido representado en la película homónima de José Enrique Pintor (Pinky) la cual incluimos en este estudio.¹³

Elena Valdez señala que estos romances transnacionales son un síntoma de la crisis de los proyectos nacionales y que además “apuntan hacia el final de una nación pensada a través del cuerpo viril masculino” (211). Estas relaciones, a su vez, han generado una economía basada en

¹¹ Mujeres que antes estaban relegadas al espacio doméstico ahora tienen mayor visibilidad y poder de decisión en el hogar. En ocasiones pueden ganar mucho más dinero que sus consortes, quienes pasan a ser dependientes económicos de sus mujeres. Una salida con un turista puede generar desde US\$50.00 equivalentes a unos 2,420 pesos en adelante. El salario mínimo en República Dominicana actualmente es de RD\$6,880 al mes (US\$150.00 aproximadamente). A pesar de ser objeto del chisme en sus comunidades, comenta Brennan, las prostitutas en el sector turístico se reivindican y son admiradas como madres sacrificadas por sus familias. Mientras el hombre, por su lado, relaja su actitud ante la presión social sobre lo que significa ser un mantenido. En esta nueva relación, él ahora pasa a representar el macho, para quien su mujer trabaja; todo lo contrario a la visión de antaño en la que una condición para ser hombre era la de ser proveedor de su familia.

¹² Ver Carlos Decena, quien en su libro *Tacit Subjects: Belonging and Same Sex Desires among Dominican Immigrant Men* (Duke University Press, 2011), hace un estudio de campo y entrevista a algunos miembros de la comunidad gay en la República Dominicana y Nueva York, mediante el cual establece las negociaciones que se dan en un espacio transnacional a nivel económico y de identidad sexual.

¹³ El escritor francés Jean-Noël Pancrazi publicó la novela *Los Dólares de Arena* (Ediciones De a Poco. Santo Domingo: 2010), en la que retrata la relación entre un turista francés y un local. Laura Amelia Guzmán e Israel Cárdenas readaptaron esta novela para el cine en el 2014 y en la película los dos personajes son femeninos, uno de ellos interpretado por la reconocida actriz Geraldine Chaplin. Por razones de tiempo no la incluimos en este estudio y esperamos poder analizarla y compararla con la película *Sanky Panky* en el futuro.

las remesas que envían los y las turistas a sus amantes que dejan en la isla y con quienes establecen una relación más allá de la aventura casual. Los involucrados en este tipo de relación, en muchos casos, no asocian este intercambio monetario con la prostitución. En ocasiones, como observó Brennan y Cabezas, se crean lazos sentimentales, donde el turista se convierte en proveedor y “salvador de la familia”; en otros casos, las parejas emigran hacia el país de origen del turista o viceversa. Asimismo, este tipo de relación económica y afectiva ha producido una división o especie de casta entre las mujeres que ejercen el oficio en el sector turístico y quienes lo ejercen en el área local.

El turismo y sus representaciones

La sexualización y exotización del caribeño es parte de la construcción del “Otro” presente desde las primeras crónicas de los conquistadores en la época de la colonización y extensiva hasta nuestros días. Este discurso poscolonial ha sido el que ha regido la propaganda turística, a pesar de que en los últimos años han surgido otras contra-narrativas tanto en la industria turística como en el campo de las artes y la literatura. En el presente trabajo analizo estas representaciones así como los discursos que las cuestionan a través de textos literarios producidos desde los años 90 hasta mediados de 2000 en la República Dominicana y los Estados Unidos. Del mismo modo incluyo el cine y otros discursos mediáticos, tales como publicaciones periódicas, dibujos y performances producidos en la República Dominicana y en los Estados Unidos desde finales de los años 60 hasta hoy. Me interesa ver cómo las relaciones entre turistas y locales son representadas en estas zonas de contacto, en las que estos intercambios ponen de relieve conflictos de clase, raza y género, los cuales no necesariamente surgen con el turismo

sino que ya existían en la sociedad local; la llegada del turista no hace más que subrayarlos. Asimismo me interesa ver cómo la industria turística altera y redefine las fronteras internas dentro del mismo espacio nacional.

Como fenómeno social y económico el turismo ha sido ampliamente estudiado y parte de este trabajo se apoya en estas investigaciones. En su análisis sobre el desarrollo turístico en Cuba y la República Dominicana, Amalia Cabezas equipara este desarrollo como parte del proceso que le sigue al sistema de plantación en el Caribe y el cual crea una plantocracia. Nuestra lectura sigue el concepto de Cabezas, por cuanto creemos que esta industria reproduce relaciones de producción equiparables al sistema económico de la plantación. De igual modo, para delimitar las fronteras que crean los espacios turísticos dentro de la nación utilizamos los términos del “front y back stage” de Dean McCannel (92), quien opone aquellos territorios visitables a las áreas de servicio. Sin embargo, luego veremos que este *backstage* es también un lugar atractivo para un nuevo turismo que busca la “experiencia auténtica”.¹⁴

La lectura de Ann Kaplan en *Looking for the Other* (1997) nos ayudó a situar estas relaciones de poder en un contexto más humano. Su pregunta, parafraseando a Gayatri Spivak, “Can the subaltern look?” nos guió para reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre los turistas y locales en las zonas de contacto. ¿Qué ocurre cuando el local devuelve la mirada al visitante?, como pasa la mayor parte del tiempo en los cuentos de Aurora Arias analizados en el capítulo 1. Este estudio también se basa en las reflexiones de Mimi Sheller en *Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies* (2003) en la que esta propone que los intercambios en las zonas de contacto reproducen las relaciones sociales que regían a las antiguas plantaciones

¹⁴ Ver también a George Ritzer, Allan Liska quienes ven en esa búsqueda de la autenticidad una cadena de juegos en un espacio que ha sido medolnizado para disfrute de los visitantes, quienes están conscientes, a su vez, de que la experiencia auténtica no existe (102).

bananeras y en las que el consumo de los productos implicaba también el desgaste físico de los trabajadores. En su lectura Sheller apunta a que estas relaciones plantean un conflicto ético.¹⁵

El turismo en los estudios literarios dominicanos

En los estudios dominicanos y domínico-americanos apoyo mi análisis en las investigaciones realizadas por Silvio Torres Saillant, uno de los pioneros en la academia norteamericana en torno a los estudios sobre la migración dominicana en los Estados Unidos, el racismo y las relaciones domínico-haitianas. Asimismo Ramón Arturo Victoriano Martínez en su libro *Rayanos y Dominicanyorks: la dominicanidad del siglo XXI* (2014) fue una fuente importante para estudiar las relaciones domínico-haitianas y su representación en la literatura producida por escritores dominicanos, haitianos y domínico-americanos, en el que incluye a Junot Díaz, a quien abordamos en el segundo capítulo.¹⁶

En el terreno literario dominicano la representación del turismo ha sido poco estudiado. Cabe resaltar el trabajo de Christopher Allan McGrath y Elena Valdez, quienes a su vez lo hacen extensivo a todo el Caribe hispano incluyendo a escritores de Cuba y Puerto Rico.¹⁷ En su tesis doctoral McGrath además incluye a Aurora Arias, una de las autoras que forman parte de este

¹⁵ En *Citizenship from Below. Erotic Agency and Caribbean Freedom* (2012), Sheller profundiza aún más estas relaciones de poder en el contexto turístico, como veremos en el capítulo III. Ver también Ann Stoler en *Carnal Knowledge and Imperial Power* (2002) en donde esta investigadora estudia las sociedades coloniales en la India e Indochina a finales del siglo XIX y principios del XX.

¹⁶ La frontera entre Haití y República Dominicana se le denomina “la raya” y a los que habitan esta zona se les conoce como rayanos. Victoriano utiliza el término rayano como una metáfora que explica la identidad de los dominicanos actualmente como resultante de la interacción entre Haití, República Dominicana y Estados Unidos (11).

¹⁷ La tesis doctoral de McGrath se titula *Global Desires (Re)creation, Sex, and Survival in Contemporary Narrative of the Hispanophone Caribbean*. Michigan State University, 2010. Valdez defendió su tesis en la Universidad de Rutgers (2012) bajo el título *Intervenciones en las ciudades del deseo: voces sexuadas de la nación en la narrativa contemporánea del Caribe hispano*.